

# El uso retórico de la violencia en el *Libellus precum* y en la *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*\*

JUANA TORRES  
Universidad de Cantabria  
juana.torres@unican.es

**Resumen:** En este artículo se van a estudiar dos obras que han sido fundamentales para la reconstrucción de la historia del cisma luciferiano, es decir, la *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi* de Jerónimo, y el *Libellus precum* del presbítero Faustino, ambas de finales del siglo IV. El objetivo consiste en analizar las manifestaciones de violencia física y verbal registradas en esas dos obras, para determinar con qué finalidad utilizan los autores recursos argumentativos de carácter agresivo, o describen acciones violentas.

**Palabras clave:** cristianismo; Antigüedad tardía; Jerónimo; *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*; *Libellus precum*; violencia argumentativa; violencia real.

The rhetorical use of violence in the *Libellus precum* and the *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*

**Abstract:** This article studies two works that have been fundamental sources on the history of the Luciferian schism, that is, Jerome's *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi* and the *Libellus precum* of the presbyter Faustinus, both of them from the fourth century. The manifestations of physical and verbal violence in these works are analysed in order to determine why the authors resort to aggressive means of argumentation, and why they describe violent actions.

**Keywords:** Christianity; Late Antiquity; Jerome; *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*; *Libellus precum*; argumentative violence; physical violence.

## 1. INTRODUCCIÓN

La polémica ha estado siempre presente en la vida de los hombres a lo largo de la historia, por ser un rasgo inherente a la condición humana.

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de investigación del MINECO, Ref.: FFI2015-65453-P (MINECO/FEDER).

La Iglesia cristiana no es una excepción y, desde sus inicios, tuvo que hacer frente a conflictos de diversa índole que solventó invariablemente con ayuda de la literatura, además de las medidas disciplinarias y penitenciales aplicadas en cada caso<sup>1</sup>. Así, los enfrentamientos con paganos, judíos y herejes dieron lugar a una ingente producción literaria de carácter polémico. Como se deduce de su etimología (*pólemos*), esos textos poseían un carácter combativo, de lucha, y por ello los polemistas cristianos se implicaban a fondo en sus querellas, otorgándoles un tono agresivo que a menudo iba asociado a la violencia real. Las manifestaciones de agresividad se producían especialmente con motivo de los debates doctrinales, en los que las invectivas podían dirigirse a un solo individuo (*ad hominem*)<sup>2</sup> o a grupos enteros. En efecto, las controversias de tipo teológico se desarrollaron en la Antigüedad tardía de forma violenta, dando lugar a veces a disputas furibundas<sup>3</sup>.

Para llevar a cabo el presente estudio he elegido dos obras especialmente apropiadas, pues además de ser complementarias en la reconstrucción histórica de los hechos, muestran el punto de vista de las dos partes en conflicto y pertenecen a géneros literarios diferentes, con sus similitudes y diferencias.

De las numerosas herejías cristianas, tal vez el arrianismo fue la que perturbó más profundamente la vida de la Iglesia en el siglo IV, primero en Oriente y después en Occidente, pues sus vicisitudes doctrinales y políticas fueron numerosas y complejas, sobre todo tras la condena de Arrio en el concilio de Nicea del 325. Una prueba de la pervivencia de esa herejía en la parte occidental la encontramos en el cisma luciferiano, que agitó esa zona desde el año 360 hasta el 400. Me refiero al conflicto surgido como consecuencia de la readmisión en la Iglesia, tras el concilio de Alejandría (362), de los *lapsi*, los obispos *caídos* durante la segunda sesión del concilio de Rímmini (359), y el nombre se debe a la figura más emblemática de ese movimiento, el obispo Lucifer de Cagliari. En ese concilio los filo-arrianos se sirvieron de ciertas maniobras para enmascarar sus intenciones e hicieron firmar a los obispos nicenos una fórmula de fe según la cual el Hijo era semejante (*homoios*) al Padre; es decir, *cayeron* en el error de apoyar la doctrina de los homeístas o semi-arrianos, contraria a la suya, la homousiana, que defendía la igual naturaleza del Hijo y el Padre. Eso explica la afirmación de Jerónimo de que «El mundo entero gimió y se sorprendió de haberse convertido en arriano»<sup>4</sup>. Algunos obispos como Hilario de Poitiers y el Papa Liberio consideraban que los *lapsi* en realidad habían sido engañados, en cambio los luciferianos, ultra-nicenos, estimaban que se habían

<sup>1</sup> Sobre este tema cf. Marin & Veronese (2011); y Wischmeyer-Scornaienchi (2011).

<sup>2</sup> Cf. Amossy (2010: 57-70).

<sup>3</sup> Sobre la literatura polémica se ha publicado recientemente un volumen colectivo de gran interés, especialmente el artículo de Clausi (2012: 23-63); cf. también Declercq, Murat & Dangel (2003); Peron & Andreose (2010); y Albert & Nicolas (2010).

<sup>4</sup> Hier., *Alterc.* 19, 10-11: *Ingemuit totus orbis, et Arianum se esse miratus est.*

manchado con el pecado de la herejía, y por ello no los recibieron en su comunión.

No pretendo abordar la historia de ese cisma que dividió a la Iglesia, y que ha dado lugar ya a numerosos estudios<sup>5</sup>, sino centrarme en las dos obras que han sido fundamentales para la reconstrucción histórica de ese conflicto, es decir, la *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi* y el *Libellus precum*. Mi objetivo consiste en analizar por una parte la agresividad de los argumentos y de los recursos retóricos utilizados para desacreditar al adversario, y por otra examinar la descripción de acciones violentas para lograr la clemencia de los emperadores.

La *Altercatio* fue escrita por Jerónimo de Estridón entre los años 378-379<sup>6</sup>; es un diálogo ficticio entre un luciferiano, de nombre Heladio, y un ortodoxo, en realidad el propio autor, y presenta un debate sobre cuestiones disciplinares. La obra adopta la forma de un enfrentamiento verbal (*altercatio*) propio del procedimiento judicial, como lo describía ya Quintiliano en su *Institutio Oratoria*:

La altercación consiste en instar o en rebatir al contrario... Para la altercación se necesita primeramente de un ingenio pronto, vivo y esforzado, y de presencia de ánimo, pues como no se da tiempo para pensar, es necesario tener pronta la respuesta, y apenas el contrario asesta los tiros, estar dispuesto para rebatirlos<sup>7</sup>.

El *Libellus precum* fue redactado entre el 383 y el 384 en Constantinopla por Faustino, un sacerdote ultra-niceno. Se trata de una súplica (*preces*) de protección frente a los ataques sufridos por los seguidores de Lucifer de Cagliari, y está firmada por Faustino y Marcelino, ambos procedentes de Roma. La petición va dirigida a los emperadores Valentiniano II, Teodosio y Arcadio, y a través de ella quiere poner de manifiesto que los luciferianos no son herejes, sino nicenos fieles, «verdaderos católicos», como ellos se definen. A diferencia del género de la *Altercatio*, una ficción literaria como acabo de señalar, el *Libellus* es un testimonio real de las consecuencias del arrianismo, por los enfrentamientos entre los ultra-nicenos seguidores de Lucifer y los nicenos de la Gran Iglesia.

Al leer con detenimiento esas obras se constata la presencia de dos tipos de violencia: por una parte una agresividad verbal, puesta de manifiesto en el léxico, en los agravios, en el tono, en las expresiones irónicas y en el sarcasmo, y por otra una agresividad física, que incluye amenazas y alude

<sup>5</sup> Por citar solo los trabajos más recientes, cf. Lizzi Testa (1996: 323-361); Fernández Ubiña (1997: 103-123); Simonetti (1998: 279-299); Canellis (2001: 489-501); Corti (2004); Lizzi Testa (2004: 129-206); Alba López (2006: 177-191); Escribano Paño (2008: 125-140); y Fernández Ubiña (2013: 21-49).

<sup>6</sup> Para el establecimiento de una fecha aproximada de la obra cf. Canellis (2001: 155-194); *Idem* (2003: 33).

<sup>7</sup> Quint., *Inst. Orat.* 6, 4.

a situaciones reales de violencia. Debido a que el género de ambas obras es diferente -la *Altercatio* un diálogo de polémica religiosa, de carácter ficticio y naturaleza propiamente argumentativa y polémica, el *Libellus* una súplica dirigida a los emperadores, de carácter real y naturaleza suplicatoria-, la violencia argumentativa se registra especialmente en la primera, mientras que en la segunda aparecen frecuentes descripciones de acciones violentas. Claramente, el uso de la violencia es un recurso retórico utilizado con un objetivo en cada una de las obras, por ello pretendo exponer en primer lugar las distintas estrategias y después analizar la finalidad de los autores, de desacreditar al adversario en el caso de Jerónimo y de lograr la clemencia de las autoridades en el de Faustino.

## 2. LA ALTERCATIO LUCIFERIANI ET ORTHODOXI

### 2.1. EL LÉXICO

Jerónimo deja claro ya desde el prólogo la escasa consideración que le merecen los seguidores de Lucifer, al afirmar que uno de ellos «polemizaba contra otro discípulo de la Iglesia con odiosa locuacidad (*odiosa loquacitate*)» y que «había puesto en práctica una elocuencia canina (*facundia canina*)»<sup>8</sup>, en clara alusión a la forma agresiva y mordaz de expresarse, asimilada a la de los perros<sup>9</sup>. Aunque no es una expresión original de Jerónimo, pues parece que la tomó de Salustio<sup>10</sup>, se encuentra en varias de sus obras<sup>11</sup>. En su opinión, fuera de la Iglesia están el paganismo, las herejías, los adúlteros, las prostitutas, los lupanares, etc. Se produce así una antítesis simbólica, registrada ya en otros autores cristianos como por ejemplo Taciano, que identifica la pluralidad y la diversidad con el desorden, el error y las herejías, frente a la unidad de la Iglesia católica como sinónimo del bien y del orden<sup>12</sup>.

Abunda en la obra un léxico agresivo, plagado de insultos hacia el oponente, pues se plantea desde el principio como una lucha, un combate, de ahí la presencia constante de alusiones, términos y metáforas guerreras. Así, en la introducción Jerónimo explica las circunstancias en que se había iniciado la

<sup>8</sup> Hier., *Alterc.* 1, 1-3: *Proxime accidit: quidam Luciferi spectator, cum alio Ecclesiae alumno odiosa loquacitate contendens, caninam facundiam exercuit.* He seguido la edición de Canellis (2003); las traducciones al castellano son obra de la autora de este artículo.

<sup>9</sup> Sobre esa expresión cf. Masselli (2011: 105-129). En ese artículo el autor pretende poner de manifiesto las técnicas retóricas utilizadas por los autores clásicos para apoyar un ataque agresivo y polémico contra un adversario, con el objetivo de desacreditar sus ideas. Constata que las mismas técnicas fueron utilizadas después por los cristianos en sus disputas dogmáticas.

<sup>10</sup> Sallust. *Hist. frag.* 4, 54: *Canina, ut ait Appius, facundia exercebatur;*

<sup>11</sup> Cf. también: Hier., *ep.* 119, 1; *ep.* 125, 16; *ep.* 134, 1; Hier., *Verg. Mar.* 22: ... *gloriae mihi fore tua conuicia, cum eodem quo Mariae detraxisti, ore me laceres, et caninam facundiam seruus Domini pariter experiatur et mater.*

<sup>12</sup> Cf. Torres (2011, 274).

discusión y dice que «... como la noche interrumpía un debate desordenado (*inconditam disputationem*), los asistentes se retiraron después de haber estado a punto de escupirse a la cara mutuamente (*conspitata paene inuicem facie*)»<sup>13</sup>. Queda claro que los ánimos estaban enardecidos desde el comienzo. El luciferiano increpa a los obispos que en su día cayeron en la herejía arriana y que no obstante pretendían seguir siendo obispos; se dirige a ellos retóricamente, como si se tratara de un interlocutor real, de la siguiente manera: «Tú, sacrilego, que ayer predicabas que el hijo de Dios es una criatura; tú, que, peor que los judíos, diariamente arrojabas a Cristo las piedras de tus blasfemias, tú, cuyas manos están llenas de sangre, cuyo punzón fue la lanza del soldado, [...]»<sup>14</sup>. El ortodoxo por su parte acusa a los luciferianos de ser «inflexibles (*duri*) e irracionalmente clementes (*irrationabiliter clementes*)»<sup>15</sup> por admitir en la Iglesia a los laicos arrepentidos y negarse a recibir a los obispos.

## 2.2. LAS METÁFORAS

Las metáforas y las comparaciones desempeñan también un papel importante en la obra. Así, en el prefacio Jerónimo atribuye al luciferiano la convicción de que «todo el universo pertenecía al Diablo y [...] que la Iglesia se había convertido en un *lupanar* (*factum de Ecclesia lupanar*)»<sup>16</sup>. Siguiendo con esa idea, Heladio, el luciferiano, pregunta: «¿Vas a entrar tú, el adúltero, en la Iglesia virgen [...]?»<sup>17</sup>; y más adelante el ortodoxo dice: «¿Pero cómo puedes transferir a la herejía las leyes de la Iglesia y romper en pedazos<sup>18</sup> la integridad de tu Virgen en los lupanares de las cortesanas?»<sup>19</sup>. Esa alusión a la Iglesia virgen, identificada con la esposa de Cristo, es recurrente en este tipo de literatura y se trata de una imagen tomada de Pablo<sup>20</sup>.

La consideración del debate como una lucha es evidente en las diversas metáforas de tipo agonístico. Por ejemplo el ortodoxo señala: «... mientras

<sup>13</sup> Hier., *Alterc.* 1, 10-13: *Cum audientium circulum luminaria iam in plateis accensa soluerent et inconditam disputationem nox interromperet, conspitata paene inuicem facie recesserunt, hoc tamen his qui adfuerunt statuentibus ut in secretam porticum primo mane conueniretur.*

<sup>14</sup> Hier., *Alterc.* 3, 25-28: *Tu qui, hesterno die, sacrilegus, creaturam Dei filium praedicabas, qui cotidie, peior Iudaeis, blasfemiarum lapides in Christum iaciebas, cuius manus sanguine plenae sunt, cuius stilus lancea militis fuit...*

<sup>15</sup> Hier., *Alterc.* 4, 40-41: *Quod si displicet, et tan duri estis, immo tam irrationabiliter clementes, ut eum qui dederit baptismum, hostem Christi, eum qui acciperit, filium putetis, nos nobis aduersa non facimus.*

<sup>16</sup> Hier., *Alterc.* 1, 3-5.

<sup>17</sup> Hier., *Alterc.* 3, 29.

<sup>18</sup> El verbo «*partior*» es traducido por Canellis como «*dechirer* = romper, desgarrar». He optado por la traducción «romper en pedazos» por considerar que recoge mejor la etimología del término latino «*repartir*, *dividir*».

<sup>19</sup> Hier., *Alterc.* 9, 5-7.

<sup>20</sup> ICor. 6, 15; y 2Cor. 11, 2.

habría podido rechazar de frente el asalto de mi adversario (*aduersarii impetum*), he arrojado desde lejos dardos ligeros (*leuiora tela*)»<sup>21</sup>, en clara alusión a la diferencia entre el ataque cuerpo a cuerpo y el que se produce a distancia. Ese lenguaje guerrero aparece también en boca del luciferiano cuando afirma: «En verdad repeles valientemente y con paso firme mi ataque de frente (*me in faciem dimicantem*), pero te dejas golpear por detrás y no proteges tu espalda, descubierta, de los dardos (*a spiculis*)»<sup>22</sup>, y continúa:

Puesto que tú tienes respuesta para todo y esquivas con el escudo de tu elocuencia los dardos (*spicula scuto orationis*) que nosotros te lanzamos, voy a arrojarte una puya (*hasta*) cuya fuerza pueda atravesar el escudo de tu protección (*umbonem tegminis tui*) y el ruido de tus palabras, y no toleraré por más tiempo que la valentía (*fortitudo*) sea superada por el artificio (*ars*)<sup>23</sup>.

Hay que subrayar que, mediante esa metáfora, el autor se refiere al rechazo al artificio retórico, contraponiendo el estilo florido, propio de las escuelas de dialéctica, a la sencillez, la *simplicitas* cristiana<sup>24</sup>. Pero esa actitud de rechazo hacia la elocuencia no es un rasgo que se registre únicamente en las obras de Jerónimo, sino que se trata de un *topos* literario al que ha recurrido la mayoría de los autores cristianos, en su afán de establecer diferencias entre su estilo y el de los paganos. Además el autor se lo atribuye a ambos antagonistas indistintamente.

Vemos también la identificación del debate dialéctico con una lucha en el siguiente discurso, puesto en boca del ortodoxo:

La flecha (*sagitta*) lanzada por la torsión de la cuerda es difícil de evitar, pues alcanza su meta antes de ser detenida por el escudo; en cambio tus razonamientos, lanzados sin la punta de hierro, no son suficientemente poderosos para atravesar al enemigo (*hostem*). Así pues, la puya que me has lanzado con todas tus fuerzas y con la que nos amenazabas, yo voy a rechazarla con un solo dedo<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Hier., *Alterc.* 7, 68-69: *Verum longe excessi et, cum aequa fronte aduersarii potuerim impetum submouere, leuiora eminus tela direxi.*

<sup>22</sup> Hier., *Alterc.* 10, 1-3: *Valenter quidem et fixo gradu me tibi in faciem dimicantem repellis, sed post tergum caederis et nuda a spiculis dorsa non protegis.*

<sup>23</sup> Hier., *Alterc.* 13, 1-4: *Quoniam ad omnia argumentaris et emissa a nobis spicula scuto orationis eludis, unam hastam iaciam quae umbonem tegminis tui et uerba crepitantia ui sua penetret, nec diutius patiar fortitudinem arte superari.*

<sup>24</sup> Encontramos una alusión más explícita en Hier., *Alterc.* 14, 1-10: *Oro te ut, philosophorum argumentatione deposita, christiana simplicitate mecum loquaris, si tamen non dialecticos sequeris, sed piscatores [...]* *Iam et superius rogaui, ut non philosophice mecum sed Christiane loquaris.*

<sup>25</sup> Hier., *Alterc.*, 13, 10-15: *Sagitta quae contorto neruo dirigitur, difficile uitatur; ante enim ad eum quem iacta est peruenit quam obice clipei frustretur. Et contrario, tuae propositiones, quia sine ferri acumine mittuntur, hostem non ualent perforare. Hanc igitur hastam tuam quam totis uiribus misisti, de qua nobis minitaris, uno, ut aiunt, digitulo repellam.*



Al finalizar la primera parte de la obra, y antes de abordar la exposición dogmática, el autor representa una escena del cese de hostilidades, en la que el ortodoxo, vencedor, dice: «Puesto que tú pides la paz con el escudo en la mano, nosotros también colgamos en nuestra espada una rama de olivo»; y su interlocutor responde: «Bien, levanto las manos (*tollo manus*), cedo, tú has vencido. Pero, puesto que depongo las armas, te pido que me expliques el juramento que me obligas a hacer».<sup>26</sup> La expresión *manus tollere* entronca con la fórmula técnica *manus dare*, utilizada para referirse al gesto de sumisión del vencido, cuando ofrece sus manos al vencedor para que se las ate. Igualmente resulta bastante clara la violencia implícita en la siguiente reflexión del luciferiano: «Casi todos los nuestros, o más bien los que ya no son los míos, se sirven en las controversias de ese tipo de ariete (*hoc aries*), que celebro enormemente que haya sido destruido y demolido (*confractum et comminutum*)»<sup>27</sup>. El resultado del combate, favorable para el ortodoxo, lo encontramos expresado de la siguiente forma: «¡No pienses que tú eres el único vencedor! ¡Ambos hemos vencido! ¡Uno y otro ganamos la palma de la victoria: tú sobre mí y yo sobre el error!»<sup>28</sup>.

Se registran así mismo diversas metáforas que aluden a un contexto de enfrentamiento y violencia, como por ejemplo: «Los crímenes no quedan largo tiempo ocultos y la herida mal cerrada (*cicatrix male obducta*) se reabre bajo el efecto de un pus no maduro (*incocto pure*)»<sup>29</sup>; o también: «Las palabras sonaban a piedad y ninguno pensaba que entre toda la miel de esta proclamación (la del concilio de Rímini) había sido introducido el veneno (*inter tanta mella uenenum intersertum*)»<sup>30</sup>; y «En un momento tan crítico para la Iglesia, en medio de la rabia tan grande de los lobos (*in tanta rabie luporum*), puso aparte algunas ovejas pero abandonó al resto del rebaño, pues era un buen pastor, pero dejaba muchas presas a las fieras salvajes (*bestiis*)»<sup>31</sup>. En definitiva, las metáforas guerreras, muy propias del estilo polémico de la *altercatio*, se encuentran en abundancia a lo largo de la obra de Jerónimo.

<sup>26</sup> Hier., *Alterc.*, 14, 25-29: - O: *Quia tu pacem cum scuto petis, et nos oliuae ramum gladio inserimus.*

— L: *En tollo manus, cedo, uicisti. Verum cum arma deponam, sacramenti, in quo me iurare compellis, quaero rationem.*

<sup>27</sup> Hier., *Alterc.*, 16, 2-5: *Et fere omnes nostri, immo iam non mei, hoc quasi ariete in disceptationibus utuntur, quem confractum et comminutum uehementer gaudeo.*

<sup>28</sup> Hier., *Alterc.* 28, 20-25: - L: *Non solum aestimes te uicisse; uicimus. Uterque nostrum palam refert: tu mei et ego errores.*

<sup>29</sup> Hier., *Alterc.* 19, 4-5: *Sed diu scelera non latent et cicatrix maleobducta, incocto pure, dirumpitur.* Canellis lo traduce como «mal reducido», pero parece más apropiada la alusión a una fase inacabada del pus: «todavía no maduro», por tratarse de una terminología propia del ámbito de la medicina. Cf. Canellis (2006: 157, not. 3).

<sup>30</sup> Hier., *Alterc.* 17, 22-23: *Sonabant uerba pietatem et, inter tanta mella praeconii, nemo uenenum intersertum putabat.*

<sup>31</sup> Hier., *Alterc.* 20, 45-47: *In tali articulo Ecclesiae, in tanta rabie luporum, segregatis paucis ouibus, reliquum gregem deseruit, bonus quidem ipse pastor, sed multam praedam bestiis relinquens.*

## 2.3. LA IRONÍA

Una forma eficaz de denigrar al adversario consiste en recurrir a la ironía e incluso al sarcasmo, como se puede observar en la *Altercatio*. Por ejemplo Jerónimo desvaloriza la herejía arriana al identificarla con la sabiduría pagana y considerarla una ciencia derivada, extraída de otras fuentes originales y, por consiguiente, de menor calidad, pues afirma que «ésta se entiende más bien con la filosofía profana (*saeculi sapientia*) y saca los riachuelos (*riui*) de sus argumentaciones de las fuentes aristotélicas<sup>32</sup>. Tremendamente irónico se muestra cuando critica la afirmación del luciferiano de que hay que perdonar al laico que ha caído en el arrianismo, pero no a los obispos, porque el laico *simpliciter credidit*, y plantea un supuesto en el que un recién convertido no sabría exactamente qué creer:

Al oír tres nombres, o bien ha creído que había tres dioses y entonces se ha vuelto idólatra; o, creyendo que había un dios con tres nombres ha caído en la herejía de Sabelio (monarquianismo); o bien, instruido por los arrianos ha creído que había un solo Dios verdadero, el Padre, y que el Hijo y el Espíritu Santo eran criaturas... Yo no sé qué ha podido creer. A no ser que por casualidad ese hombre, ya muy bien instruido en el Capitolio, haya aprendido allí la consubstancialidad de la Trinidad<sup>33</sup>.

En ese párrafo se refiere al lugar más emblemático del paganismo, el Capitolio, por encontrarse allí la tríada capitolina y también el centro intelectual de la ciudad, donde, sin embargo, nadie habría podido aprender el dogma niceno del *homousios* o la consubstancialidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

También ironiza con el lugar de origen de Lucifer, aludiendo a Cerdeña, y más concretamente a Cagliari, cuando dice que los ultra-nicenos, sus seguidores, afirmaban que todos los pueblos del mundo estaban en manos de Satanás excepto ese rincón de la tierra, y continúa: «¡Si Cristo no tiene Iglesia, o si solo la tiene en Cerdeña, se ha vuelto demasiado pobre! ... Seguramente el Adversario, poderoso, ha desdeñado tomar posesión de hombres lívidos (*luridi*) y de una provincia pobre»<sup>34</sup>. Jerónimo está haciendo aquí un juego semántico entre *luridus* (= lívido, amarillento) y «sardóni-

<sup>32</sup> Hier., *Alterc.* 11, 19-21: *Accedit ad hoc quod Ariana haeresis magis cum saeculi sapientia facit et argumentationum riuos de Aristotelicis fontibus mutuatur.*

<sup>33</sup> Hier., *Alterc.* 12, 16-22: *Certe, aut tria nomina audiens, tres Deos credidit, et idolatres effectus est; aut in tribus uocabulis trionymum Deum credens, in Sabelii haeresim incurrit; aut edoctus ab Arianis, unum esse uerum Deum Patrem, Filium et Spiritum Sanctum credidit creaturas; aut ... extra haec, quid credere potuerit, nescio! Nisi forte homo iam doctissimus in Capitolio homousiam didicerat Trinitatem.*

<sup>34</sup> Hier., *Alterc.* 15, 5-12: *Si Ecclesiam non habet Christus, aut si in Sardinia tantum habet, nimium pauper factus est... Nimirum Aduersarius potens concessit Christo Hiberam excetram; luridos homines et inopem prouinciam dedignatus est possidere.*



ce», ágata de color amarillo, cuyo nombre él pone en relación con el de los habitantes de esa isla, los «sardos». Utiliza con frecuencia este recurso que consiste en elaborar derivaciones etimológicas, poniendo de manifiesto sus grandes dotes como orador y la habilidad y agudeza de sus argumentaciones en los escritos polémicos; a veces, sin embargo, pretendiendo justificar sus ideas, recurre a analogías cuando menos curiosas<sup>35</sup>.

### 3. EL *LIBELLUS PRECUM*

#### 3.1. *EL LÉXICO*

Igualmente el autor del *Libellus precum* utiliza un vocabulario propio de contextos violentos, como se puede comprobar en las siguientes expresiones:

Ved esta especie de triunfo de los heréticos sobre los católicos, y esta miserable y, por así decirlo, última y más vergonzosa de las cautividades (*misera et quasi ultima et foedissima captiuitas*) de esos nuevos obispos que, después de haber condenado la piadosa fe (*damnata pia fide*) y a los obispos católicos, se han sometido a la tiranía y al engaño (*dominium delusionemque*) de esos herejes<sup>36</sup>;

y también: «Bajo el nombre de la paz se oculta la impiedad (*impietas*), y el bello nombre de la unidad se pone delante para proteger a los impíos (*perfidi*)»<sup>37</sup>; e igualmente:

Pues si es agradable a Dios esta paz, que ha aceptado a los obispos infieles (*infideli*) en la Iglesia, ¿para qué soportar el tormento de las persecuciones, tolerar la cárcel, ir al encuentro de las espadas y todo tipo de suplicios y muer-

<sup>35</sup> Veamos algunos otros ejemplos: «Virgen viene de *uir*, no de *partus*» (Hier. Ep. 49, 2). En su pretensión de desligar la virginidad del matrimonio y de la mujer, se atreve a afirmar una relación etimológica con varón (*uir*) que resulta insostenible. Por otra parte, a propósito de los estadios cristianos de perfección, se refiere a las vírgenes, viudas y a los célibes explicando que «ese nombre (*caelibes*) se les otorgó porque los que se abstienen del coito son dignos del cielo (*caelum*)» (Hier., Adv. Iov. II, 37). También relaciona etimológicamente el nombre de su adversario Joviniano con el del dios pagano Júpiter (*Iouis*) y afirma: «Cuidado con el nombre de Joviniano, que procede del ídolo Júpiter. El Capitolio está en ruinas, los templos y sus ceremonias han perecido, ¿por qué su nombre y sus vicios permanecen en ti?» (Hier., Adv. Iov. II, 38). Cf. Torres (2009: 70-71).

<sup>36</sup> *Libell.* 49,1-5: *Intendit in hoc aduersus catholicos quasi quemdam triumphum haereticorum et miseram et quasi ultimam et foedissimam captiuitatem in his episcopis, qua, damnata pia fide et catholicis episcopis, in eorum se dominium delusionemque tradiderunt metu exilii et ut episcopale nomen apud homines retinere uiderentur, quod utique iam apud Deum post subscriptiones impias non habebant*. La edición utilizada para este estudio es la de Canellis (2006) y la traducción al castellano es obra de la autora de este artículo.

<sup>37</sup> *Libell.* 57, 7-9: *Sed sub uocabulo pacis, impietas tegitur et speciosum nomen unitatis opponitur ad patrociniū perfidorum*.

tes (*persecutiones, carcerem, gladia, omnia genera suppliciorum mortesque*), si después de haber renegado de su fe, y después de haber cometido sacrilegios y maldades (*perfidiae sacrilegia*)... cada uno de los infieles es acogido con toda seguridad, como si no estuviera manchado y conservara a salvo su cargo episcopal?<sup>38</sup>.

Por otra parte, Faustino repudia el sobrenombre que se les ha atribuido, pues dice que «Es necesario que apartemos la calumnia (*invidia*) de este falso sobrenombre de “Luciferianos” con el que se nos desprecia (*iactant*)»<sup>39</sup>. Es evidente el temor a que se apliquen contra ellos las duras medidas anti-heréticas dictadas por los emperadores<sup>40</sup>. Por ello clama contra los nicenos con las siguientes palabras:

Esos impíos (*impii*), para oprimir a los defensores de la verdadera fe, les dan el nombre de Lucifer, sin saber que cometen el peor de los sacrilegios (*summum sacrilegium*), al designar la enseñanza de Cristo con el mismo nombre que es llamado ese hombre [...] ¿No es la peor de las impiedades (*summa impietas*) defender, bajo el nombre de Cristo, sus propias iniquidades y sus sacrilegios (*iniquitates suas et sacrilegia*)? ¿No es la peor de las impiedades designar con nombres de hombres la piadosa doctrina consagrada por el nombre de Cristo?<sup>41</sup>.

Como se puede observar en ese fragmento, por medio de juegos de palabras y de paralelismos el autor desea describir a los emperadores la gravedad de los hechos que se habrían cometido contra los luciferianos.

### 3.2. DESCRIPCIONES DE VIOLENCIA REAL

A diferencia de la *Altercatio*, ante todo un ejercicio literario, en el *Libellus precum* abundan las descripciones de la violencia sufrida por los seguidores de Lucifer. Faustino afirma que son muy pocos los obispos que

<sup>38</sup> *Libell.* 58, 7-11: *Nam si haec pax Deo grata est quae in Ecclesiam recepit episcopus infideles, quid ergo opus est in persecutionibus aestus perpeti, carcerem sustinere, ire obuiam gladiis atque omnia genera suppliciorum mortisque tolerare, quando quidem post negationem, post perfidiae sacrilegia propter pacem hanc quam Deo placere confidunt, securus unusquisque infidelium tamquam inlibatus saluo episcopali honore suscipitur?*

<sup>39</sup> *Libell.* 86, 1-3: *Nam et hoc ipsum necessarium est ut falsi cognomenti discutamus inuidiam qua nos iactant esse «Luciferianos».*

<sup>40</sup> Cf. Escribano Paño (2008: 125-140).

<sup>41</sup> *Libell.* 91, 4-12: *Impii... ad opprimendos uerae fidei uindices Luciferi nomen imponant, nescientes miseri summum se committere sacrilegium, cum doctrinam Christi sub hominis appellatione designant, sicut et in hoc impii sunt, quando sacrilegas institutiones pro arbitrio hominum editas sub Christiani nominis auctoritate defendunt! An non summa impietas est iniquitates suas et sacrilegia sub Christi nomine uindicare? An non summa impietas est piam doctrinam sub Christi nomine consecratam humanis appellationibus denotare?.*

están de ese lado, donde «es defendida la fe de Cristo por medio de los exilios, los sufrimientos, por la sangre derramada, por la propia muerte, y donde la impiedad de Arrio y toda herejía son execrables como el mal absoluto»<sup>42</sup>. Especifica también las persecuciones y el maltrato que se les infligía, destruyendo primero sus iglesias (*ecclesiae fidelium sacerdotum inuasae et destructae*), siendo después hechos prisioneros, sometidos a ultrajes y enviados al exilio, o encarcelados hasta morir víctimas de los malos tratos (*sancti comprehensi et diu ad iniurias inclusi et postremo missi sunt in exilium, et ceteri quidam in carcere, alii tractu et caede mulcati*)<sup>43</sup>. Y no se limita a generalizar, sino que describe con detalle los sufrimientos de varios sacerdotes como Vicente en Hispania<sup>44</sup>, Bonoso en Tréveris<sup>45</sup> y Macario en Roma<sup>46</sup>, e igualmente de obispos: Paulino de Tréveris<sup>47</sup>, que murió en el martirio, y Aurelio y Gregorio de Roma<sup>48</sup>, entre otros. Así mismo, denuncia que a los luciferianos no se les permitía levantar altares en honor de Dios y que si eran erigidos los destruían<sup>49</sup>. Los firmantes de la *Súplica*, Faustino y Marcelino, justifican la redacción de la obra por su deseo de informar a los emperadores para que no sigan cometiéndose tropelías: «Nosotros hemos presentado esta exposición para evitar que, a causa de vuestro desconocimiento, sea vertida por más tiempo la sangre de los cristianos que apoyan la muy piadosa fe»<sup>50</sup>.

La violencia también puede ser figurada, y así lo señala cuando describe la situación de asfixia que sufría la Iglesia por culpa de los obispos prevaricadores<sup>51</sup>:

Cuanto más actúan con engaño encubierto (*fraudentius*), con la mentira de confesar una fe piadosa, más maniobran con malignidad (*perniciosius*) y más se consume de dolor (*dolentius*) la verdad, puesto que no le está permitido respirar, incluso bajo emperadores como vosotros, que defendéis la fe piadosa<sup>52</sup>.

<sup>42</sup> *Libell.* 30, 11-14: *Ubi uero paucissimi sunt, illic per exilia, per cruciatus, per effusionem sanguinis, per ipsam mortem fides Christi uindicatur et Arrii impietas atque omnis haeresis ut summum malum execrabiles sunt.*

<sup>43</sup> *Libell.* 72.

<sup>44</sup> *Libell.* 73-76.

<sup>45</sup> *Libell.* 77, 1-3.

<sup>46</sup> *Libell.* 78.

<sup>47</sup> *Libell.* 77, 3-4.

<sup>48</sup> *Libell.* 77-83.

<sup>49</sup> *Libell.* 110, 9-11: *Expedit enim hoc Romano imperio... ut qui Christum pie praedicant, persecutiones mortisque patientur, ita ut nusquam liceat Deo pia altaria conlocare aut certe, cum conlocata fuerint, destruantur?*

<sup>50</sup> *Libell.* 120, 1-3: *Haec ideo prosecuti sumus ne per uestri ignorantiam diu fundatur sanguis Christianorum piissimam fidem defendentium.*

<sup>51</sup> Con ese término se refiere Faustino a los obispos que firmaron en Rimini la fórmula homoeista, y lo utiliza reiteradamente a lo largo de la obra.

<sup>52</sup> *Libell.* 3, 6-9: *...quando nunc sub ementita piae fidei professione hoc fraudulentius agunt, tanto et perniciosius grassantur et dolentius aestuat ueritas, quod ei adhuc non licet nec sub uobis imperatoribus, qui piam fidem defenditis, respirare.*

Ahora bien, advierte que si los hombres cometen todo tipo de injusticias y agresiones contra sus adversarios, la justicia divina caerá sobre ellos invariablemente imponiéndoles su merecido castigo. Esta es una idea surgida entre los primeros autores cristianos y consolidada en el siglo IV por Lactancio en el *De mortibus persecutorum*. Al igual que los emperadores perseguidores tuvieron una muerte horrible, precedida de tremendos sufrimientos, Dios también dio su merecido a los herejes como Arrio. Esta es la convicción que nos transmite Faustino con la descripción escabrosa de la muerte del hereje en las letrinas, que guarda grandes similitudes con la de otros traidores de la fe bíblicos como Antíoco Epífanes, Judas o Herodes Antipas. Tras narrar detalladamente los aspectos escatológicos del final de Arrio, resume su idea con estas palabras:

He aquí un castigo digno de un impío. He aquí el final vergonzoso, digno de un funesto hereje, y he aquí una sepultura digna de sus miembros, tan infectados por el espíritu del diablo. Pues de manera extraordinaria y ejemplar debía morir y sufrir el que había tramado impiedades extraordinarias<sup>53</sup>.

Por medio de una construcción en anáfora, pone de manifiesto lo merecido de su castigo, acumulando también términos insultantes y despectivos. Además, para que la Iglesia no se confíe y crea que el mal de la herejía se ha erradicado, concluye: «Aunque Arrio haya sido sepultado en sus secreciones (*stercoribus*), sin embargo ha dejado herederos de su impiedad; de hecho, no han cesado de nacer gusanos de su putrefacto cadáver (*uermes de eius putrido cadauere*)»<sup>54</sup>, en clara alusión a los discípulos de Arrio.

Otro testimonio del castigo divino, sobrevenido de manera inesperada, se produjo con la muerte del obispo Osio de Córdoba, por haberse adherido al credo filo-arriano aprobado en el concilio de Rímmini. El prevaricador, como el autor lo denomina, que había tenido un enfrentamiento con Gregorio de Elvira, cuando se disponía a hablar cayó al suelo desde su sede con la cabeza torcida y se quedó mudo, ante el estupor y admiración de todos<sup>55</sup>. Otro tanto le ocurrió a Potamio de Lisboa, debido a «la prevaricación de la sagrada fe» (*sacrae fidei praeuaricatio*)<sup>56</sup>; el *Libellus* también proporciona un nuevo ejemplo de castigo divino contra el obispo prevaricador

<sup>53</sup> *Libell.* 8, 1-5: *Digna haec poena impio, digna haec mors turpis pestifero haeretico atque de spiritu diaboli foetidissimis membris digna haec sepultura! Nouo enim exemplo et cruciari debuit et perire, qui nouas aduersus unigenitum Filium Dei commentatus fuerat impietates...!*

<sup>54</sup> *Libell.* 12, 1-3: *Sed licet Arrius sit sepultus in stercoribus, reliquit tamen suae impietatis heredes; denique non defuerunt uermes, qui de eius putrido cadauere nascerentur.*

<sup>55</sup> *Libell.* 38: *Et cum multo inuidiosius et sanctius Deum uerbis fidelibus (Gregorius) interpellat, ecce repente Osius, cum sententiam conatus exprimere, os uertit, distortuens pariter et ceruicem de sessu in terram eliditur atque illic expirat uel, ut quidam uolunt, obmutuit; inde tamen effertur ut mortuus.*

<sup>56</sup> *Libell.* 41, 4: *Sed et Potamio non fuit inulta sacrae fidei praeuaricatio. Denique, cum ad fundum properat quem pro impia fidei subscriptione ab imperatore meruerat impetrare, dans nouas poenas linguae per quam blasphemauerat, in uia moritur, nullos fructus fundi uel uisione percipiens.*

Zósimo de Nápoles, que no pudo desempeñar sus funciones episcopales, ni pronunciar una sola palabra en la basílica, porque, cuando lo intentaba, su lengua se alargaba y se le salía de la boca como la de un buey jadeante<sup>57</sup>. El propio autor reconoce que sería demasiado largo recorrer todos los ejemplos en que la prevaricación fue castigada, para hacer comprender a los hombres por medio de la venganza divina qué es lo que se debe buscar y lo que se debe evitar, pero explica que, sin duda, Dios quiso que el castigo de unos pocos sirviera de escarmiento a los futuros prevaricadores, para que no se tomaran a broma las advertencias contenidas en las Escrituras<sup>58</sup>. Y prosigue con una amenaza: «Que todos los obispos prevaricadores de la fe comprendan ahora qué suplicios durísimos (*grauissimis suppliciis*) les están reservados, puesto que sus acólitos han sido castigados también en este siglo, ante el estupor general»<sup>59</sup>. En la convicción de que los males del mundo han sido provocados por los impíos herejes, llega a afirmar lo siguiente:

¿Debemos pensar que son perpetradas fechorías contra los verdaderos católicos y la verdadera iglesia sin ofender a Dios, cuando las maldades que se cometieron antes fueron castigadas muy duramente por sanciones divinas? ¿De dónde vienen las calamidades (*plagae*) tan numerosas con las que el mundo es sacudido y oprimido?<sup>60</sup>.

Es decir, en opinión de Faustino las últimas hambrunas en Antioquía (382) y en Roma (384) y la peste del 384 en Antioquía habrían sido algunas muestras de la represalia divina contra los herejes. Verdaderamente proporciona una imagen aterradora del Dios cristiano, difícilmente conciliable con la que aparece en el Nuevo Testamento.

Por último, el autor advierte a los emperadores de la revancha que la divinidad puede hacer recaer sobre el Imperio, con cierto tono amenazante: «Si queréis que tales actos se lleven a cabo en el imperio romano contra los santos y los fieles por obra de los prevaricadores, ¿acaso no habrá que tener miedo de que la sangre de los fieles pese sobre el imperio romano?»<sup>61</sup>. Casi al final de la obra vuelve con la misma amenaza, tras auto-justificarse por esa denuncia escrita, pues afirma que tanto él como Marcelino lo han hecho no por miedo a la muerte, ni por temor a las agresiones descritas, «sino para

<sup>57</sup> Libell. 64, 1-5: *Sed non post multum temporis idem Zosimus cum in coetu plebis uult exsequi sacerdotis officia, inter ipsa uerba sacerdotalia eius lingua protenditur nec ualet eam reuocare intra oris capacitatem, eo quod contra modum naturae extra os penderet ut boui anhelu.*

<sup>58</sup> Libell. 46.

<sup>59</sup> Libell. 47, 1-4: *Intellegant nunc omnes episcopi praeuaricatores fidei quam grauissimis suppliciis reseruati sunt, quando in suos socios in hoc quoque saeculo ad stuporem omnium uindicatum est.*

<sup>60</sup> Libell. 112: *Putamus quod sine offensione Dei haec in ueros catholicos et in ueram eius Ecclesiam perpetrentur, quae olim aduersus seruos Dei perpetrata grauissime diuinis animaduersionibus uindicata sunt? Et unde sunt tot plagae quibus orbis Romanus quatitur et urguetur?*

<sup>61</sup> Libell. 83, 1-4: *Aduertat tranquillitas uestra: si haec fieri uultis in Romano imperio aduersus sanctos et fideles ab his qui praeuaricatores sunt, nonne metus est ne sanguis fidelium Romanum grauet imperium?*

impedir que la sangre de los cristianos fieles, derramada a causa de las impiedades y crueldades (*impietibus et crudelitibus*) de otros, no pese durante largo tiempo sobre el muy piadoso poder de vuestro principado»<sup>62</sup>.

Como se ha podido constatar, en la obra de Jerónimo no aparecen descritas esas escenas de violencia. La explicación está en el diferente género literario de una y otra, pues en la *Altercatio* se cuida la elaboración estilística y se busca ante todo poner en evidencia la inferioridad del adversario por medio de estrategias retóricas y argumentativas. Es un debate, una pelea en la que es fundamental el manejo de los recursos lingüísticos para alzarse con la victoria. De ahí que en ella el ejercicio de la violencia sea más sutil, e incluso psicológica, mientras que el *Libellus* es una carta de denuncia ante la autoridad suprema. Por ello su autor se preocupa de incidir en los detalles escabrosos y en las escenas de violencia real que los luciferianos estaban sufriendo. Para él las elaboraciones estilísticas son secundarias, pues se trata de llegar al corazón de los emperadores.

#### 4. CONCLUSIONES

Las manifestaciones de violencia en la *Altercatio Luciferiani et Orthodoxi* y en el *Libellus precum* son abundantes y de diferente naturaleza. En la primera se registran términos y expresiones ofensivos, metáforas desagradables y de gran agresividad implícita, todas ellas relacionadas con contextos de enfrentamiento y de lucha. En la otra encontramos la descripción, a veces muy detallada, de los sufrimientos, torturas, persecuciones, exilios e incluso de la muerte tanto de los cismáticos como de los obispos infieles. Dando muestra de un gran dominio de la elocuencia, Jerónimo ha recurrido a la violencia argumentativa como un recurso dialéctico, puesto en boca de ambos contendientes para tratar de imponer su opinión y vencer al oponente. La propia elección del género literario, la *altercatio*, es indicativa del tono que consideraba más adecuado para esa polémica, un debate agresivo y violento entre dos adversarios religiosos.

Faustino por su parte pretendía conmover a sus interlocutores, provocar en ellos indignación y cólera apelando a la misericordia y a la justicia, con argumentaciones poderosas. Por ello interpela a los emperadores con estas palabras: «¿Permitiréis, muy piadosos emperadores, que bajo la autoridad de vuestro nombre la impiedad tiranice durante largo tiempo y por todas partes a los fieles?»<sup>63</sup>; también se extiende en la descripción de actos violentos y de situaciones injustas sufridas por los seguidores de Lucifer,

<sup>62</sup> *Libell.* 122, 5-8: *Non ergo quasi qui timeamus perpeti, ideo sumus ista persecuti, sed ne aliorum impietibus et crudelitibus sanguis effusus fidelium Christianorum diu piissimum uestrae principalitatis grauet imperium.*

<sup>63</sup> *Libell.*, 110, 5-6: *Permittetis, piissimi imperatores, ut sub uestri nominis auctoritate aduersus fideles diu ubique dominetur impietas?*



recurriendo incluso a la hipérbole. Al final de la obra el autor endurece conscientemente su discurso, detallando los sufrimientos de los luciferianos, y advierte que pretende conmover al máximo a los emperadores, pues afirma: «... vamos a decir lo que puede emocionar hasta el horror a vuestro corazón, atento a la recta fe»<sup>64</sup>.

Es decir, ambos autores hicieron un uso retórico de la violencia, que les sirvió para conseguir sus objetivos. En la ficción literaria de Jerónimo, el ortodoxo logra persuadir al luciferiano de su error, y este lo reconoce de forma explícita, como ya vimos<sup>65</sup>. También la descripción realista de Faustino surtió el efecto deseado, ya que en el rescripto imperial de Teodosio dirigido al prefecto del Pretorio, Materno Cinegio, el emperador da la razón a los firmantes de esa demanda, que «solo aspiran a vivir en la fe católica, sin atacar ni molestar a nadie, sin ser sacudidos por las trampas y los complots de sus asaltantes»<sup>66</sup>. Por consiguiente le pide a Cinegio que haga cumplir el precepto imperial sobre la protección de los demandantes y de sus afines contra los ultrajes de hombres deshonestos y heréticos<sup>67</sup>. Ambos autores lograron, por tanto, con estrategias distintas *uincere et persuadere*, las dos metas de cualquier polémica, que ya compartían los rétores clásicos, para quienes la *argumentatio* constaba de dos partes: *Tota spes uincendi ratioque persuadendi posita est in confirmatione et in confutatione*<sup>68</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA LÓPEZ, A. (2006): «El cisma luciferiano», en Bravo Castañeda, G. y González Salinero, R. (eds.), *Minorías y sectas en el mundo romano (Actas del III Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos)*, Madrid/Salamanca, Signifer Libros, 177-191.
- ALBERT, L. & NICOLAS, L. (2010): *Polémique et rhétorique de l'Antiquité à nos jours*, Bruselas/París, De Boeck/Duculot.
- AMOSY, R. (2010): «L'argomento *ad hominem*: riflessioni sulle funzioni della violenza verbale», *Altre Modernità* 3, Saggi, 56-69.
- CANELLIS, A. (2001): «Arius et les "ariens" dans le *Libellus precum* de Faustin et Marcellin», *Studia Patristica* 36, 489-501.
- CANELLIS, A. (2001): «Saint Jérôme et les ariens. Nouveaux éléments en vue de la datation de l'*Altercatio Luciferiani et Orthodoxi*?», en Poinssotte, J.M. (ed.),

<sup>64</sup> *Libell.*, 115, 2-4: ...*Sed tamen quod moueat ad horrorem intentum uerae fidei animum uestrum dicimus.*

<sup>65</sup> *Alterc.* 28, 20-25. Cf. p. 8 y not. 27.

<sup>66</sup> *Lex Augusta* 6, 3-7: ...*optant in fide catholica sine oppugnatione alicuius ac molestia uiuere nullisque appetentum insidiis conuentionibusque pulsari, quippe quibus placeat susceptam semel fidem omni in aeuum religione seruare.*

<sup>67</sup> *Lex Augusta* 8, 4-7: ...*ita iubeat custodiri ut Gregorium et Heraclidem, sacrae legis antistites, ceterosque eorum consimiles sacerdotes qui se parili obseruantia dederunt ab improborum hominum atque haereticorum tueatur et defendat iniuriis...*

<sup>68</sup> *Rhet. ad Her.*, 1, 10, 18.

- Les Chrétiens face à leurs adversaires dans l'Occident latin au IV<sup>e</sup> siècle*, Ruan, Université de Rouen, 155-194.
- CANELIS, A. (2003): *Jérôme. Débat entre un Luciferien et un Orthodoxe* (Altercatio Luciferiani et Orthodoxi) (ed. y tr. fr.), Paris, Sources Chrétiennes.
- CANELIS, A. (2006): *Faustin (et Marcellin) Supplique aux Empereurs* (Libellus precum et Lex augusta) (ed. y tr. fr.), Paris, Sources Chrétiennes.
- CAPONE, A. (2012): *Lessico, argomentazioni e strutture retoriche nella polemica di età cristiana (III-V sec.)*, Turnhout, Brepols Publishers.
- CIPRIANI, N. (2013): *La retorica negli scrittori cristiani antichi. Inventio e dispositio*, Roma, Istituto Patristico «Augustinianum».
- CLAUSI, B. (2012): «La polemica nella storia del cristianesimo antico. Il cristianesimo antico nella storia della polemica», en Marin, M. & Veronese, M. (eds.), *Auctores nostri. Studi e testi di letteratura cristiana antica. Temi e forme della polemica in età cristiana (III-V secolo)*, Bari/Sto. Spirito, Edipuglia, 23-63.
- CORTI, G. (2004): *Lucifero di Cagliari. Una voce nel conflitto tra Chiesa e impero alla metà del IV secolo*, Milán, *Studia Patristica Mediolanensia*.
- DECLERCQ, G., MURAT, M. & DANGEL, J. (2003): *La parole polémique*, Paris, Champion.
- ESCRIBANO PAÑO, V. (2008): «Teodosio I y los heréticos: la aplicación de las leyes en el *Libellus precum* (384)», *AnTard*, 16, 125-140.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (1997): «El *Libellus precum* y los conflictos religiosos en la Hispania de Teodosio», *FlorIl* 8, 103-123.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (2013): «Los clérigos marginados en el Concilio de Elvira y el *Libellus precum*», en González Salinero R. (ed.), *Marginados sociales y religiosos en la Hispania tardorromana y visigoda*, Madrid/Salamanca, Signifer Libros, 21-49.
- LIZZI TESTA, R. (1996): «La politica religiosa di Teodosio I. Mitti storiografici e realtà storica», *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Rendiconti* 9, vol. VII, 323-361.
- LIZZI TESTA, R. (2004): *Senatori, Popolo, Papi. Il governo di Roma al tempo dei Valentiniani*, Bari, Edipuglia.
- MARIN, M. & VERONESE, M. (2011): *Auctores nostri. Studi e testi di letteratura cristiana antica. Temi e forme della polemica in età cristiana (III-V sec.)*, 9, Bari/Sto. Spirito, Edipuglia.
- MASSELLI, G.M. (2011): «*Caninam facundiam exercere*. Forme dell'invettiva nella cultura pagana», en Marin, M. & Veronese, M. (eds.), *Auctores nostri. Studi e testi di letteratura cristiana antica. Temi e forme della polemica in età cristiana (III-V sec.)*, 9, Bari, Sto./Spirito, Edipuglia, 105-129.
- PERON, G. & ANDREOSE, A. (2010): *Il discorso polemico. Controversia, invettiva, pamphlet*, Padua, Esedra.
- SIMONETTI, M. (1998): «Lucifero di Cagliari nella controversia ariana», *Vetera Christianorum* 35, 279-299.
- TORRES, J. (2009): «La historia de un monje hereje: Joviniano y el conflicto entre matrimonio y virginidad en el siglo IV», en Marcos, M. (ed.), *Herejes en la Historia*, Madrid, Trotta, 49-75.
- TORRES, J. (2010): «Recursos retóricos en la polémica literaria entre cristianos y paganos (ss. II-V): el género del Diálogo», en López Salva, M. (ed.), *De cara al Más Allá: Conflicto, convivencia y asimilación de modelos paganos en el cristianismo antiguo*, Zaragoza, Pórtico, 95-115.

- TORRES, J. (2011): «La retórica como arma de propaganda y persuasión en la literatura polémica cristiana: el *Discurso contra los griegos* de Taciano», en Bravo, G. & González Salinero, R. (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Madrid/Salamanca, Signifer Libros, 269-278.
- TORRES, J. (2013a). *Ars persuadendi: Estrategias retóricas en la polémica entre paganos y cristianos al final de la Antigüedad*, Santander, PUbliCan.
- TORRES, J. (2013b): «La retórica de la intolerancia en la Apologética cristiana: Raíces antiguas de problemas modernos», en Caerols, J.J. (ed.), *Religiones en sociedades complejas: encuentros y desencuentros*, Madrid, Escolar y Mayo Editores, 103-109.
- TORRES, J. (2013c): «*Christiani contra paganos*: la retórica de la persuasión en los discursos polémicos del s. IV», en Vespignani, G. (ed.), *Polydoros. Studi offerti a Antonio Carile*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 59-77.
- TORRES, J. (2013d): «*Refutatio et persuasio* en las obras apologéticas de Tertuliano», en Torres, J. (ed.), *Officia oratoris. Estrategias de persuasión en la literatura polémica cristiana (ss. I-V)*, 'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones 24, 135-163.
- WISCHMEYER, O. & SCORNAIENCHI, L. (2011) *Polemik in der frühchristlichen Literatur. Texte und Kontexte*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter.

